

## I. Biografía de Enrique Cock

Como ocurre con algunos autores renacentistas, son pocas las noticias que existen sobre la vida de Enrique Cock. Tan solo tenemos los datos aportados por D. Alfredo Morel-Fatio y D. Antonio Rodríguez Villa<sup>1</sup> en las obras que publicaron en el s. XIX sobre este insigne autor, así como aquellos que sobre su muerte nos ha proporcionado el doctor D. Alfredo Alvar Ezquerra<sup>2</sup> en un excelente artículo publicado en 1992 y que ha solucionado de manera definitiva la incógnita sobre el paradero de Cock a partir del último tercio de 1598. Sin embargo, ha sido el estudio de este *Epistolario* el que nos ha permitido describir con toda fidelidad los momentos más importantes e intensos que vivió en nuestro país, desde su llegada, en 1574, hasta su muerte, en 1598, pues no existen otras fuentes más fidedignas.

### I.1. Primeros años de su vida

No conocemos la fecha exacta de su nacimiento, pero bien podría ser entre 1553 y 1554, según comentaremos más adelante al tratar su entrada en la Guardia Real. Su muerte se produjo en Madrid,<sup>3</sup> el 31 de octubre de 1598. Sabemos que nació en Gorcum, ciudad holandesa que actualmente se conoce con el nombre de Gorinchem y que se encuentra en la provincia de Holanda Meridional, cuya capital es La Haya, de la que dista 55 km. El mismo Cock nos comunica su procedencia cuando se dirige a sus distintos corresponsales en el *Epistolario*: [...] *Henricus Coquus* Gorcomius *s.d.* Y, con más detalle, en su poema *Asafræ Turdetanorum descriptio*:<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Estos dos ilustres literatos y críticos del s. XIX consiguieron, a través de las transcripciones y los estudios de las obras de Enrique Cock, dar a conocer la aportación literaria del humanista holandés al Renacimiento español. Editaron las siguientes obras de Cock: *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia* (1876), *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592* (1879) y *Mantua Carpentana heroice descripta, Descripción de Madrid* (1883).

<sup>2</sup> A. Alvar Ezquerra, "Enrique Cock: un humanista holandés en la España de Felipe II", *Hispania* LII/2 (1992), pp. 521–557.

<sup>3</sup> Cf. A. Alvar Ezquerra, *art. cit.*, pp. 527 y ss.

<sup>4</sup> E. Cock, *Asafræ nobilissimi Turdetanorum Baeturiae oppidi ducatusque Emporitani brevis descriptio, (1580–1581)*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms.3663. Cf. et J. García Gutiérrez, *Zafra y los demás pueblos del Ducado de Feria, celebrados por Enrique Cock (s. XVI)*, Ed. Excmo. Ayuntamiento de Zafra, 1976. Cf. et V. Barrantes, *Catálogo de los libros impresos*

Et quamuis tenui referam tibi carmine honorem  
Gorcomium natale solum dulcedine plenum  
Quod Mosa, quod Wahalis, quod Linga fluentibus undis  
Flumina praetereunt, et merce, et nauibus ornant.<sup>5</sup>

De sus primeros años tenemos escasas noticias, solo sabemos por su *Epistolario* que, siendo aún joven, salió de su patria para dirigirse a Italia, atravesando Alemania:

[...] desde que salí en la mocedad de mi patria, caminando desde los estados de Flandes a Roma, trabessando Alemaña, y de Roma a España trabessando Francia...<sup>6</sup>

Probablemente huyó de Gorcum con su familia en 1572, temiendo la persecución religiosa, ya que en este año los *gueux de mer* conquistaron esta plaza fuerte a los españoles. Se refugiaron en Alemania, pues su padre residía en Bonn en 1582,<sup>7</sup> y unos años después, en Colonia.<sup>8</sup> Desde este país Cock viajó a Roma, donde llegó en 1573.<sup>9</sup> En esta ciudad permaneció casi un año, sirviendo en el estudio de su compatriota Gaspar Hoyer, en donde realizó el aprendizaje de notario. Allí conoció a Clemente Sublindio, de Amberes, y a Justo Perwisio Boxtellensi, procurador y notario, respectivamente, en la Curia romana.<sup>10</sup>

---

y manuscritos que tratan de las provincias de Extremadura, Madrid, 1865, y *Narraciones extremeñas, segunda parte*, Madrid, 1873.

<sup>5</sup> “[...] y aunque con un breve poema, te rendiré homenaje, oh Gorcum, mi ciudad natal, llena de encanto, a la que los ríos Mosa, Waal y Linge alcanzan con sus aguas y embellecen con naves de mercancía”, cf. E. Cock, *Asafræ nobilissimi...*, vv. 21–24. A partir de ahora, las traducciones de esta introducción, de no especificarse lo contrario, son nuestras.

<sup>6</sup> Cf. A. Morel-Fatio–A. Rodríguez Villa, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, recopilada por Enrique Cock*, Madrid, Ed. M. Tello, 1879, pp. 3–4 (Prólogo). Cf. et E. Cock, *La Iornada de Tarraçona que el Rey Don Philippe nuestro Señor hizo para concluir las cortes de los Reynos de Arragon alli convocadas, en compañía de sus Altezas del Principe Don Philippe y la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, sus hijos, el año de 1592 y lo sucedido en ella*, Bibliothèque Nationale de Paris, Ms. 8590, ff. 71<sup>r</sup>–[100<sup>r</sup>].

<sup>7</sup> Cf. *epist.* XVII, 4–10.

<sup>8</sup> Cf. *epist.* XXXV, 9–10.

<sup>9</sup> Cf. *epist.* LXV, 7 “[...] tras diez años de exilio de mi patria [...]”–29 de julio de 1583.

<sup>10</sup> Cf. *epist.* XVII y XVIII.

## I.2. Llegada a España

En 1574, salió de Roma y se trasladó a España atravesando Francia, pues en una epístola de 1582 nos dice que ya hacía casi ocho años que había abandonado Roma ([...], *quamuis octo fere anni praeterierint me Roma excessisse*, [...]).<sup>11</sup> Llegaría a nuestro país a finales de este año, estableciéndose en Madrid, como podemos deducir de un pasaje de su obra *Mantua Carpentana*<sup>12</sup> ([*Mantuum Carpetanam*] *quam ueluti patriam duobus fere lustris et colui et ueneratus sum*, [...]).<sup>13</sup> Incluso en su obra *Anales del año ochenta y cinco* nos da otra pista de que su llegada a España se produjo a finales del año 1574 (“... habiendo yo trabajado cuasi diez años en las antigüedades de España para escribillas con mucha verdad y diligencia...”).<sup>14</sup> También en la última carta del *Epistolario* Cock nos manifiesta que ya llevaba casi veinticinco años en tierras hispanas (*exactis enim in his regnis Hispaniae atque aula regia quinque fere lustris*, [...]).<sup>15</sup>

Cock entró al servicio de la duquesa de Feria, cuando llegó a nuestro país en 1574 y, con toda probabilidad, en 1576 pasó a recorrer España, dejando por un tiempo la casa de Lady Dormer. Así lo atestigua él mismo en una de sus cartas:

Plusquam lustrum praeteriisse credo, quod nullas ad te litteras dederim, dabitur tamen negligentiae meae locus, si toties coelum solumque mutauisse confessio admittitur. Hispaniam descripturus multis defatigatus itineribus, [...]<sup>16</sup>

Después de su regreso a la capital del reino en 1581, volvió a incorporarse a su trabajo con la insigne dama. Existen dos argumentos que refuerzan la

<sup>11</sup> Cf. *epist.* XVIII, 5–6.

<sup>12</sup> Cf. E. Cock, *Vrsaria siue Mantua Carpentana heroice descripta*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3663, ff. 214<sup>r</sup>–215<sup>r</sup> (Dedicatoria al Cardenal de Granvela). Cf. et A. Morel-Fatio–A. Rodríguez Villa, *Mantua Carpentana heroice descripta, descripción de Madrid, compuesta por Enrique Cock en 1584*, Madrid, Ed. D. G. Hernando, 1883, p. 34 (Dedicatoria al Cardenal de Granvela, 30 de septiembre de 1584). Cf. J. López de Toro, “El holandés Enrique Cock y su descripción de Madrid”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid* 2 (1944), pp. 389–418. Cf. et E. Hernández Vista, *El Madrid de Felipe II visto por el humanista holandés Enrique Cock*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1960.

<sup>13</sup> “ciudad en la que he vivido durante casi dos lustros y a la que he querido como a mi propia patria” Cf. E. Cock, *Vrsaria siue Mantua...*, *op. cit.*, f. 214<sup>r</sup>.

<sup>14</sup> Cf. A. Morel-Fatio–A. Rodríguez Villa, *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock*, Madrid, Ed. Aribau y C.<sup>a</sup>, 1876, pp. 3–6 (Dedicatoria al *Serenissimo Philipe, hijo de Philipe*). Cf. et E. Cock, *Anales del año ochenta y cinco*, Bibliothèque Nationale de Paris, Ms. 272 du Fond Espagnol, ff. 1<sup>r</sup>–[349<sup>v</sup>].

<sup>15</sup> Cf. *epist.* CXL, 3–4.

<sup>16</sup> Cf. *epist.* XVII, 1–3.

hipótesis de que Cock sirvió a la duquesa en los primeros años de su estancia en Madrid, cuando llegó de Roma. El primero, un comentario que Cock le hace en una de sus epístolas a D. Juan Manuel, ex-obispo de Sigüenza, sobre los “*tot annis*” que estuvo sirviendo al duque de Feria (*Et ille si exigitur, daretur mihi dedecori, qui tot annis, propria interposita fide, Duci nihil prorsus exigenti inseruierim*).<sup>17</sup> Y el segundo, la visita que hace nuestro autor a Zafra, ducado de Feria, durante el viaje que realizó por España, como podemos comprobar en este pasaje de la dedicatoria que le hace al duque de Feria, en su obra poética *Asafræ descriptio*:

[...] placuit Heros doctissime Heroico carmine ex plurimis quae in Hispanica mea peregrinatione obseruauit, Asafram tuam Turdetanorum Baeturiae nobilissimum oppidum Ducatumque tuum Emporitanum quem dextro omine a proauis heroibus fouendum regendumque suscepisti (modo venia tua id fiat) depingere; [...]<sup>18</sup>

Así pues, durante estos primeros años de permanencia en España, se apoderó de Cock un deseo de conocer a fondo su historia arqueológica, religiosa y política, y se dedicó a recorrer parte de ella, anotando los datos más interesantes de cada lugar que visitaba y que después le sirvieron para componer algunas de sus obras, como: *Hispania rerum ab initio mundi gestarum, usque ad nostra tempora breuis et succincta chronologia. Una cum eiusdem populorum, ciuitatum et oppidorum, insignium fluminum, amnium... compendiosa topographia rebusque aliis Hispaniae scitu dignissimis; Hispaniae delineatio; Toleti descriptio; Asafræ descriptio; Variæ descriptiones: Ossuna, Marchena, Alcala de Henares olim Complutum, Gades insula et Gadira ciuitas vulgo Cadiz, Mellaria olim, nunc Tarifa...* etc. Y como queda patente también con sus propias palabras en el prólogo de su obra *Jornada de Tarraçona*:

[...] y despues por toda España, siempre he procurado assentar lo notable que cada dia se me offrescia, preguntando de noche en las posadas lo que havia en la comarca, por los nascimientos de los rios, distancias de ciudades, villas y lugares principales que cayan a los lados del camino. Con lo qual he inchido diversos borradores, que quando veo en ellos, recibo harto contento.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Cf. *epist.* XIX, 19–20.

<sup>18</sup> “[...] me pareció bien, doctísimo héroe, describir en un poema épico (si me concedes tu permiso), de las muchas ciudades que observé en mi viaje por España, tu querida Zafra, la más noble de la Beturia turdetana, y tu ducado de Feria, que con un augurio favorable recibiste de tus antepasados héroes para su protección y gobierno; [...]”. Cf. E. Cock, *Asafræ nobilissimi...*, ff. [231<sup>v</sup>]-232<sup>r</sup> (Dedicatoria al duque de Feria). Cf. et]. García Gutiérrez, *Zafra y los demás pueblos...*, pp. 22–23.

<sup>19</sup> Cf. A. Morel-Fatio–A. Rodríguez Villa, *Jornada de Tarazona...*, pp. 3–4 (Prólogo).

Incluso en algunas de sus cartas encontramos comentarios en este mismo sentido, sobre todo, haciendo referencia al coste económico y físico que a veces le había supuesto estas “excursiones” por nuestro país ([...] *dum philosophi instar Hispaniam lustrō, argentum quod erat consumpsi, et si prouerbialiter loqui liceat, ‘deest obolum qui restim emam’*)<sup>20</sup>. Sin embargo, no se lamenta de esta iniciativa, sino que entiende que es deber de todo intelectual ayudar a los demás estudiosos de las antigüedades de España, como podemos observar en este pasaje de la dedicatoria que le hace a Felipe II, en su obra *Hispania heroice descripta*:

Quin etiam peregrinationes eius rei causa varias laboriosasque aliquando suscepi, diuersa Hispaniae loca peragrans pertenui fortuna mea et sumptibus haud exiguis, difficillimam duramque suscipiens prouinciam studio iuuandi Hispanicarum antiquitatum studiosos, cum, Platone teste, pro docto non reputetur qui sapientiam alios non docet...<sup>21</sup>

En su obra *Asafræ descriptio* insiste en la misma idea:

Et quamvis maxima idipsum difficultatis specimen prae se ferat, laboris tamen improbi (qui omnia uincit) haud immemores ad quaeuis describenda animos appellunt suos. Quanto enim quaeque res difficilior tanto dignior, in quo generosus animus uires suas experiatur, cum ingenuorum, et pene diuinorum ingeniorum sit, ea quae oculis uiderint, literis posteritati mandare [...]. Certissimum enim est, quod cum quaeuis terra alit artes, ipsos homines proficiscendo iis imbuat.<sup>22</sup>

Estamos en una época, el s. XVI, en la que la necesidad por los viajes y por la aportación de conocimientos empieza a hacerse urgente en el hombre.

<sup>20</sup> Cf. *epist.* III, 12–14. Cf. *et epist.* XVII, 3–4: *Hispaniam descripturus* multis defatigatus itineribus, tandem ‘in portu nauigare’ uideor ni fortuna aliud grauius mihi minitetur malum.

<sup>21</sup> “Y aún más, por este asunto he soportado a veces varios y laboriosos viajes, recorriendo diversos lugares de España con mi fortuna muy débil y elevados gastos, asumiendo una difícilísima y dura función por el afán de ayudar a los estudiosos de las antigüedades hispánicas, porque, teniendo como testigo a Platón, no es considerado como docto aquél que no enseña sabiduría a los demás...”. Cf. E. Cock, *Hispania heroice descripta, eius et Indiarum Regi Catholico Philippo II, austrio, Car. V Imp. Haeredi Opt. Max. dicata*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3663, ff. 191<sup>r</sup>–192<sup>r</sup> (Dedicatoria a Felipe II).

<sup>22</sup> “Y aunque la prueba misma encierra en sí las mayores dificultades, no obstante, (los belgas), sin olvidarse del trabajo asiduo (que todo lo vence), inclinan sus ánimos a describir cualquier lugar. Pues cuanto más difícil es cada empresa, tanto más digno es para que un ánimo valiente pruebe sus fuerzas en ella, porque es propio de bien nacidos y de genios casi divinos escribir para la posteridad aquello que han visto con sus propios ojos [...]. Pues es bien cierto que, cuando cualquier país fomenta las artes, las inculca a los mismos hombres en el momento de recorrerlo”. Cf. E. Cock, *Asafræ nobilissimi...*, ff. [231<sup>v</sup>]–232<sup>r</sup> (Dedicatoria al duque de Feria). Cf. *et* J. García Gutiérrez, *Zafra y los demás pueblos...*, pp. 22–23.

El Renacimiento ha calado profundamente en las conciencias, abriendo los ojos a todos los tesoros que la Antigüedad reservaba y que iba revelándose ante una Europa que iba tomando conciencia de su propia personalidad. Los viajes se convierten en una ocasión perfecta para que intelectuales, artistas o políticos sacien su sed de conocimientos. Comienza, pues, un verdadero baile de viajeros por toda Europa, y, sobre todo, por Italia, adonde acudían con la intención de aprender e instruirse con todas aquellas riquezas culturales que el país les ofrecía. Sin embargo, otros muchos, entre los que se encontraban los ciudadanos de los Países Bajos, venían a España por razones laborales o religiosas, incluso también para enseñar en las diferentes universidades del país. Muchos belgas viajaron a la península a lo largo del siglo huyendo de los conflictos religiosos que se estaban produciendo en su patria y buscando un empleo más seguro y estable, sin olvidar su afán por investigar y conocer las huellas culturales del país. Entre ellos se encontraban Andrés Schott, Pedro Pantino, Nicolás Firensio y el mismo Cock. Incluso nuestro autor opina que en esta tarea investigadora de visitar los distintos países, los belgas se llevan la palma, tal y como se lo manifiesta al duque de Feria en la dedicatoria que le hace en su *Asafræe descriptio*:

Exterorum tamen maxime nostratium plus coeteris in hoc primas ferunt: cum peregrini aliorum patrias, earumque antiquitates diligentius excutiant. Nullam enim in mundo regionem existimo, quam Belgæ Ciceronis memores non aliquando lustrauerint: [...] Nihil dulcius qua[m] omnia nosse.<sup>23</sup>

Efectivamente, aunque Cock nos confiesa que, durante los primeros años de estancia en nuestro país, llevó a cabo estas visitas a costa de su propio presupuesto, no podemos pensar que esta empresa la realizara con el dinero que traía de su patria y de su trabajo en Roma. Es obvio que tuvo que estar al servicio de algunos personajes hispanos, de los que tan solo nos menciona en sus cartas a D. García de Haro, obispo de Cádiz. No obstante, como ya hemos apuntado, debió haber trabajado en la casa del duque de Feria, mientras residió en Madrid, antes de su peregrinaje por España, que se inició con toda probabilidad en 1576. Con el obispo de Cádiz permaneció hasta 1580, fecha en la que partió hacia Granada, desconociéndose cuándo entró a su servicio (*Cum duobus hinc annis e Gadibus Eliberim adirem, [...]*).<sup>24</sup> Sin embargo, sus relaciones con D. García de Haro fueron algo tensas, ya que, según parece,

<sup>23</sup> “Sin embargo, el [afán de conocimiento] de mis compatriotas belgas es mucho mayor al de los demás pueblos, cuando exploran con sumo cuidado las patrias ajenas y sus antigüedades. En efecto, no creo que exista en el mundo región alguna que los belgas, recordando a Cicerón, no hayan recorrido alguna vez; [...] No hay nada más agradable que conocerlo todo.” Cf. E. Cock, *Asafræe nobilissimi...*, op. cit., ff. [231<sup>v</sup>]-232<sup>r</sup> (Dedicatoria al duque de Feria). Cf. et J. García Gutiérrez, *Zafra y los demás pueblos...*, pp. 22-23.

<sup>24</sup> Cf. *epist.* II, 3-4.

no disfrutó de toda la libertad que él hubiera querido para dedicarse a sus estudios literarios y visitas por la provincia:

Aureum me gestasse baculum uideor, antistes uenerande, cum e familia tua ab orco mortuus in lucem redii, neminem enim credo tam insigniter a ratione alienum, qui non suam auro et quibusuis praeponat libertatem, qua dum in familia tua uersarer penitus abutebar, [...] <sup>25</sup>

En Granada residió un año, pues en julio de 1581 lo encontramos ya en Madrid sirviendo de nuevo a lady Juana Dormer, duquesa de Feria, y a su hijo D. Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, segundo duque de Feria.<sup>26</sup> En esta ilustre casa estuvo aproximadamente hasta finales de noviembre de 1582.<sup>27</sup> En ella se sentía mucho más libre y sus relaciones con el duque, desde una posición de respeto, cada vez eran más estrechas, pues D. Lorenzo (1559–1607) era cinco o seis años menor que Cock, lo que habría facilitado la amistad entre ambos. En el *Epistolario* podemos observar algunos ejemplos de la amistad que Cock le profesaba al duque, como el envío de sus obras:

*Hispaniae etiam meae Geographiae ordinem* ideo tibi transmittendum duxi, quod, si forte huiusmodi studio oblecteris, mihi tempus et locum assignes, in quo possem aliquando exercendo ingenium in eo uacare, [...] meique memor dignetur te Deus Optimus Maximus matri charissimae et omnibus nobis diu seruare incolumem.<sup>28</sup>

el agradecimiento por los favores prestados:

Beneficiorum mihi praestitorum numerum, nunquam memoria mea elabi patiar, Illustrissime Princeps, quod non solum id tua uirtus, sed et beneuolentia tuis semper exhibita id exigat.<sup>29</sup>

o, simplemente, la manifestación del afecto que sentía hacia su persona.<sup>30</sup> Pero su posición en la casa de Lady Dormer no debió ser de una estrecha servidumbre, sino más bien de trabajos esporádicos, alternándolos con la

<sup>25</sup> Cf. *epist.* I, 1–4. Cf. *et epist.* I, 20–28.

<sup>26</sup> Cf. *epist.* III, 21–24; VII, 1–7; XVIII, 13–15.

<sup>27</sup> Cf. *epist.* VII, 21–22.

<sup>28</sup> Cf. *epist.* III, 15–17; 21–22.

<sup>29</sup> Cf. *epist.* XII, 1–3.

<sup>30</sup> Cf. *epist.* XXI, 5–6; 15–16, [...] non possum non aliquando affectum erga te meum litteris aliquibus indicare; [...] et meam in te uoluntatem pro tua sapientia et humanitate libens amplectere.

composición de algunos trabajos literarios. Así, al menos, nos lo indica en una de sus epístolas ([...] *Duci nihil prorsus exigenti inseruierim*).<sup>31</sup>

Durante este año y medio aproximado que permaneció en Madrid al servicio de la duquesa de Feria y tras su periplo por diversas tierras hispanas, como Castilla, Extremadura y Andalucía, Cock tuvo la oportunidad de colaborar con el canónigo Miguel Giginta en las Casas de Misericordia u Hospitales de pobres, a quien empezó a ayudar desde su regreso a la capital en 1581.<sup>32</sup> Recomendó la aplicación del proyecto al obispo de Cádiz, D. García de Haro (*Vellem te in simili construendo aedificio una cum ciuitate omnem nauare operam, praemium postmodum a Deo accepturum confidens* [...])<sup>33</sup> y a D. Lorenzo Suárez de Figueroa, obispo de Sigüenza, a quien incluso le envía la obra que había compuesto sobre el tema, *Libellus in materia pauperum*:

*Libellum hunc in materia pauperis iam pridem Mantuae Carpetanae editum tibi mittendum fore duxi, ut eo ad unguem perlecto tandem resipiscas pauperibusque tuis domum construas, [...]*<sup>34</sup>

Y fue también en este período cuando llevó a cabo parte de su obra poética. En 1580 compone un poema con motivo del fallecimiento de D.<sup>a</sup> Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, titulado *In immaturum Annae Austriacae, ... obitum*. Entre 1580 y 1581 escribe su poema sobre Zafra, *Asafrae descriptio*, y ya en 1581, dos composiciones sobre la llegada a España de D.<sup>a</sup> María de Austria, hermana de Felipe II (*Adventus... D. Mariae Austriacae in Hispania* y *Chronographicum de eodem aduentu*). También pertenecen a este mismo año la obra *Christo coronato et deiparae dolore afflictae Carmen* y tres composiciones dedicadas a la reconquista de Tournai, llevada a cabo por el duque de Parma: *Aliud de Tornaco Nerviorum Regi restituto per Parmensem*, *De eodem Sapphicum* y *Tornacum congratulatur Regi*. De 1582 tenemos tres poemas: uno celebra el regreso de Portugal de Felipe II titulado *Philippi Regis uictoria et reditus ex Lusitania*; otro, *Chronographicum de porta Guadalajara apud Mantuam Carpent. igne exusta*; y el tercero, *Chronicon memorabilium omnium Hispaniae...*, también titulado *Hispania heroice descripta*, dedicado a Felipe II y en el que se narran los hechos más sobresalientes de España. Además de éstas, escribió obras en prosa. En 1581 imprime en Salamanca su *Hispaniae delineatio*, un mapa de España que, años más tarde, en 1583, edita de nuevo ampliado y corregido (*Hispaniae noua delineatio cum antiquis et recentioribus nominibus*). También en 1581 compone su *Libellus in materia*

<sup>31</sup> Cf. *epist.* XIX, 20.

<sup>32</sup> Cf. *epist.* IV.

<sup>33</sup> Cf. *epist.* I, 8–10.

<sup>34</sup> Cf. *epist.* XIII, 36–38.



*pauperum*, un opúsculo sobre el deber de asistir a los más desfavorecidos, con la recomendación de construir Hospitales para pobres o Casas de Misericordia. Y en 1582 escribe *Calendarium generale sanctorum omnium Hispaniae*, dedicada al duque de Feria.

Sin embargo, el trabajo de Cock en casa de la duquesa de Feria va a durar poco tiempo, hasta finales de noviembre de 1582. Cock abandona esta ilustre casa y pasa a trabajar con su compatriota Rodrigo Pintio, natural de Delft, como así lo atestigua la *epist.* XIX, de finales de 1582, en la que Cock hace referencia a los *tot annis* que sirvió al duque y al mismo tiempo afirma que Pintio no pondría ningún tipo de obstáculo, si él decidía aceptar el trabajo que le ofrecía D. Juan Manuel, ex-obispo de Sigüenza.<sup>35</sup> El insigne Andrés Schott, que ocupaba la cátedra de griego en la Academia de Toledo y con quien Cock mantenía una relación de amistad y comercial, en una epístola fechada el 19 de octubre de 1582, se hace eco de un rumor que circulaba sobre su marcha de la casa de la duquesa de Feria, por lo que suponemos que ya el mismo Cock habría comentado a sus más íntimos la intención de dejar de servir a la ilustre dama y a su hijo.<sup>36</sup>

Ya unos meses antes, lo encontramos tratando de buscar otro empleo más seguro y de mayor rentabilidad, en especial, dentro de la Corte. Rechaza algunas ofertas, como la que le ofrece el ex-obispo de Sigüenza, en los últimos meses de 1582, y que no llega a aceptar porque le parecía que afrontaría de nuevo “un duro oficio”, ya que no quería servir más a ningún hispano, después de haber dejado la casa del duque de Feria:

[...], cum iam per tres integros annos uel circiter nemini hominum penitus inseruierim, duram rursum prouinciam subire uiderer nec possem praecipientium Hispanorum ac superbientium uerba aequo animo pati, [...] Duci nihil prorsus exigenti inseruierim.<sup>37</sup>

Además, se excusa afirmando que con toda probabilidad deba regresar a su patria y que en el caso de que aceptara el puesto tendría que ser con la condición de gozar de tiempo libre para sus estudios y de ejercer su oficio de notario para todos aquellos belgas que se encuentran en la Corte, por lo que resultaría algo complicado desempeñar correctamente el trabajo ofrecido.<sup>38</sup> Tampoco acepta el puesto de gentilhombre del marqués de Velada, embajador

<sup>35</sup> Cf. *epist.* XIX, 10–11, Quod Rodericus Pintius Delphensis de pacto ineundo, modo uelim, nullam difficultatem sentiat.

<sup>36</sup> Cf. *epist.* XX, 2–3, de te quoque inaudieram herum mutasse, cupio tibi ex animi sententia succedere.

<sup>37</sup> Cf. *epist.* XIX, 6–8; y XIX, 20.

<sup>38</sup> Cf. *epist.* XIX, 14–17; 22–25.

de Felipe II en el Concilio provincial de Toledo, que Andrés Schott le proponía en una carta que le escribió el 19 de diciembre de 1582; aunque también le advierte a Cock que no tendría todo el tiempo libre que él quisiera.<sup>39</sup>

Como podemos observar, sus relaciones con los hispanos no han sido muy agradables para él, a excepción del tiempo que permaneció sirviendo en la casa del duque de Feria. Desde su estancia con el obispo de Cádiz tiene un recuerdo negativo de nuestros compatriotas, lo que le llevará a no tomar ningún empleo con ellos. Incluso a algunos de sus amigos llega a aconsejarles que no acepten las ofertas de trabajo de los hispanos.<sup>40</sup>

Así pues, en estos momentos tan solo está obsesionado por una sola idea: conseguir un puesto fijo dentro de la Corte, y por ello aprovecha cualquier ocasión para que se le recomiende ante el Rey, unas veces, como notario y, años después, como cronista real. Pero sus aspiraciones siempre se van a ver frustradas por diversas circunstancias. Cock había traído de Roma el título de notario apostólico, que era una especie de escribano facultado por la Curia Romana, y trataba de sacarle el máximo provecho posible para conseguir un puesto digno dentro de palacio, que le asegurara tiempo libre y la posibilidad de seguir sus estudios literarios, sin tener que servir nunca más a ningún hispano:

Quod si, accepta conditione, non daretur opportunitas exercendi notariatus mei officium, cum Belgae neminem in Curia praeter me suae linguae habeant notarium, pactum initum similiter rescinderem.<sup>41</sup>

Pero, en esta ocasión, lo que le impidió conseguir ese puesto tan anhelado en la Corte fue la prolongada estancia del Rey en Portugal, más que una negativa por parte de la casa real. El 16 septiembre de 1582, le confiesa a Clemente Sublindio, procurador de la Curia romana, que en la siguiente primavera regresaría junto a su padre, que se encontraba en Bonn, si el Consejo Real no le aprobaba la publicación de su obra *Cronicón de España*:

*Chronicon memorabilium omnium Hispaniae*, Regi nostro datum [...] Si uero ab eodem patior repulsam, fortassis patri morem geram qui, nuper litteris suis datis

<sup>39</sup> Cf. *epist.* XXII, 17–20: Marchio de Velada, qui legatum agit Concilii huius, petiit ut Belgam illi quaerem, qui illi a cubiculis esset, quia optimam de nostra gente opinionem concepit. Vellem tibi integrum esset, sed uereor ne non uacaret tibi legere et scribere quo raperis. Nec ego tuum desiderium antiquitatis Hispaniae eruendi impediri uelim.

<sup>40</sup> Así en una carta dirigida a su compatriota Nicolás Firensio, cf. *epist.* CV, 4; 6–7 ([...], non uidetur conditio acceptanda, [...]; habeat sibi suos Hispanos, quibus raphanus et aqua delitiae sunt).

<sup>41</sup> Cf. *epist.* XIX, 22–24.

Bonnae ad Rhenum, me sibi adesse iussit nostrumque ineunte uere exspectat aduentum.<sup>42</sup>

Pero no llegó a cumplir su “amenaza”, pues en enero de 1583, ya instalado en Salamanca, le remite una carta al Sr. Dennetières (d’Ennetières), secretario real y protector suyo, junto con otra epístola adjunta, para que se la haga llegar a su padre, que ya no se encontraba en Bonn, sino en Colonia, y en la que con toda seguridad le comunicaría su voluntad de permanecer en España y de no regresar junto a él.<sup>43</sup> Unos meses más tarde, en julio de 1583, Cock se impacienta ante Dennetières porque aún no había recibido carta de su padre desde Colonia, en donde también había estallado la guerra, si bien unos días después le llegaron dos cartas de su progenitor junto con una del Sr. Dennetières.<sup>44</sup> El mismo Andrés Schott, para quien Cock ya está realizando transcripciones de obras literarias, le invita desde Toledo, en octubre de 1582, a que se traslade a esta ciudad.<sup>45</sup>

### I.3. Estancia en Salamanca

Cuando Cock se entera de que el Rey aplazaba su regreso de Portugal, decide entonces viajar a Salamanca en enero de 1583 e instalarse en casa de su compatriota Cornelio Bonardo. Este librero e impresor, casado con Jerónima Gast al morir su suegro, el célebre editor Matías Gast, en 1577, se había hecho cargo de la empresa junto a su concuñado Diego de Robles. Ambos estaban bajo la supervisión de su suegra, D.<sup>a</sup> Lucrecia de Junta, que tutelaba también los intereses de sus tres hijos menores: Catalina, María y Felipe. La actividad del negocio de los “herederos de Matías Gast” se mantuvo hasta 1586, fecha de la muerte de D.<sup>a</sup> Lucrecia. A partir ese momento, Cornelio Bonardo se queda como único propietario del taller y librería. Allí se dirigió para *ut [...] historias aliquas peruoluerem* y porque [...] *D. Cornelius Bornardus et Pulmannus summo me studio uocabant*.<sup>46</sup> Sin embargo, bien nos parece

<sup>42</sup> Cf. *epist.* XVII, 4–5; 7–9. Un día después, el 17 de septiembre de 1582, le escribe al duque de Feria casi en los mismos términos, diciéndole que está dispuesto a volver a su patria a comienzos de la primavera siguiente, si no es admitido al servicio del Rey, lo cual espera conseguir antes de esa fecha, una vez que el monarca regrese de Portugal (cf. *epist.* XXI, 13–15).

<sup>43</sup> Cf. *epist.* XXVI, 16–17, *Ad parentem meum alias dabo litteras Coloniam mittendas, impraesentiarum enim impeditus uix respisco*.

<sup>44</sup> Cf. *epist.* LXII, 15–17, *A parente nostro auide exspecto litteras, bellum enim exortum in diocesi Coloniensi ferunt. Cf. et epist.* LXVI, 4.

<sup>45</sup> Cf. *epist.* XX, 3–4, *Vtinam Toletum migrare uelles, quod ego in rem tuam fore sperarem, magis rem augeres*.

<sup>46</sup> Cf. *epist.* XXV, 3–5 y XXXIX, 5–6.

que fue una simple excusa para empezar a trabajar en otro empleo, mientras esperaba la vuelta del Rey a Madrid y poder conseguir un puesto en la Corte.<sup>47</sup> Pulman era agente en Salamanca del impresor Plantino y tenía su oficina en la Rúa Nueva o calle de los librerías, cercana a la librería de Bonardo, al que se encargaba de servirle los libros impresos que le llegaban de Amberes. Ambos habían entablado una gran amistad, desde que Pulman se instaló por primera vez en Salamanca en el verano de 1579, y empezó a colaborar estrechamente con Bonardo, tratando de servirle en todo momento aquellos autores que le solicitaba.

También sus compatriotas y benefactores, que se encontraban sirviendo al Rey en puestos de especial relevancia, siempre mostraron interés por conseguirle un empleo adecuado en la Corte, sobre todo, Balduino Blondeau, cantor de capilla del Rey; Ebrard Paulin, capellán del Rey, o D. Arnolfo Dennetières, secretario del Rey, al que consideraba como un padre.<sup>48</sup> El señor Dennetières le escribe, en febrero de 1583, las siguientes palabras: *Nec non procuraturus utilitatem promotionemque tuam, occasione sese offerente conditionis honorificae et mediocriter utilis.*<sup>49</sup> El mismo Cock le transmite a D. Juan Fonck, presidente y portavoz de los intereses de Bélgica en España, el siguiente mensaje: *[Dominus Denneterius...] securo me animo esse iussit neque defuturum mihi in familia regia officium quo commodè sustentari ualeam et studiis meis maturius consulatur.*<sup>50</sup> Aunque a veces otros amigos le recomiendan todo lo contrario, como es el caso de Andrés Schott:

Tamen, si me audis, isthic haereas Bonardo, uiro optimo. 'Exeat aula qui uult esse pius', [...]. Quare iterum atque iterum delibera, ne inconstantiae te post poeniteas. Habes consilium ab amico tui studiosissimo profectum, [...].<sup>51</sup>

Sin embargo, Cock, el 8 de marzo de 1583, le contesta a Schott con las siguientes palabras en referencia al Cardenal de Granvela: *Dennetières noster sedulo agit cum Cardinale, ut a Rege mihi suppeditentur necessaria. Si offertur conditio, ea procul dubio a me reiicienda non est.*<sup>52</sup> Pero en otra carta, fechada el 18 de marzo del mismo año, Schott vuelve a insistirle sobre el mismo asunto.<sup>53</sup>

En principio, este trabajo en Salamanca le ofrecía a Cock la posibilidad de poder seguir con sus estudios en una ciudad tan noble e intelectual.

<sup>47</sup> Cf. *epist.* XXXIV, 19–20.

<sup>48</sup> Cf. *epist.* L, 10–11.

<sup>49</sup> Cf. *epist.* XXXV, 4–6.

<sup>50</sup> Cf. *epist.* L, 12–13.

<sup>51</sup> Cf. *epist.* XXXVI, 12–15.

<sup>52</sup> Cf. *epist.* XXXVII, 8–10.

<sup>53</sup> Cf. *epist.* XLII, 6–12.

Enviaba a sus amigos y conocidos las obras impresas que le solicitaban o bien transcripciones de las mismas. Estas obras se encontraban en el fondo bibliográfico de la librería o les eran remitidas con cierta periodicidad desde Amberes a Bonardo o al librero Juan Pulman, agente de Plantino en Salamanca. En efecto, las transcripciones las hacía para personajes ilustres, como el ya citado Andrés Schott y Pedro Pantino, quienes, gozando de un status superior al de nuestro autor, se servían de él para estos menesteres a cambio de una pactada cantidad de dinero. Schott, que, como hemos comentado, ocupaba la cátedra de griego en la Academia de Toledo desde 1581, pasó a ocupar la de Zaragoza en 1584. Pantino, que llegó a Toledo acompañando a Schott, fue nombrado bibliotecario de García de Loaisa, canónigo de esta ciudad, y en 1584 ocupó la cátedra de griego en sustitución de Schott. Así pues, Cock permaneció en Salamanca al servicio de Cornelio Bonardo cerca de dos años, desde comienzos de enero de 1583 hasta finales de octubre de 1584. Fueron meses de especial contacto con el mundo literario en el que Cock había pretendido entrar desde su llegada a España,<sup>54</sup> aunque a veces se lamenta de no haber podido disfrutar más de los medios que le ofrecía esta ciudad por falta de tiempo. Es la época en la que encontramos un mayor número de cartas y en la que advertimos la etapa quizás más inestable de nuestro autor, causada por la ansiedad que le producía la duda de si por fin conseguiría un puesto en la Corte, una vez que el Rey regresó de Portugal en marzo de 1583.

Una galería de personajes ilustres y doctos, como Fray Luis de León, Benito Arias Montano, Juan Cristóbal Calvete de Estrella, Jerónimo Muñoz, Juan Alfonso Curiel, Baltasar de Céspedes, Francisco Sánchez de las Brozas o Francisco de Salinas, formaron parte del círculo de amigos y conocidos con los que pudo tratar durante este período, y todo gracias a su nuevo trabajo en la librería de Bonardo. De todos éstos, Francisco de Salinas fue a quien Cock le manifestó más admiración y respeto: *Magister Salinas, musicorum nostrorum princeps*, [...], *quem ego hic tanquam senem et amicum uenero eius me conuersatione quam saepissime oblectans*.<sup>55</sup> Incluso nos hace partícipe de su amistad con el ilustre músico.<sup>56</sup>

En los primeros meses, creemos que Cock disfrutó de este nuevo empleo, pues le daba la posibilidad de conocer a grandes figuras literarias del momento; podía realizar algunos trabajos “extras”, transcribiendo aquellas obras que le solicitaban sus amigos y corresponsales, y estaba al servicio de un compatriota que hacía honor a su apellido, ya que, al parecer, Bonardo era

<sup>54</sup> Cf. *epist.* III, 18, [...], *animus enim meus, praeter studia, omnia abhorret*.

<sup>55</sup> Cf. *epist.* CXXXII, 6–7.

<sup>56</sup> Cf. *epist.* XXXVII, 14, [...], *magna enim mihi cum eo familiaritas nec alium habeo magis mihi intimum*.

todo bondad y le dejaba gran libertad de movimientos.<sup>57</sup> Sin embargo, esta situación fue cambiando poco a poco, pues Bonardo le iba dando cada vez más responsabilidades dentro del negocio y así, cuando tenía que ausentarse de la ciudad por motivos profesionales, Cock se quedaba solo al frente de la librería, ocupándose de todos los problemas comerciales que surgían. Estas circunstancias hicieron que nuestro autor se sintiera cada día que pasaba más a disgusto, porque ya apenas tenía tiempo para dedicarse a sus estudios literarios, no podía entablar nuevas amistades en la ciudad ni ampliar sus conocimientos en la prestigiosa universidad, como declara en varios pasajes de sus epístolas: [...], *dolet enim animus de studiorum intermissione atque inter tantos Salmanticensis Academiae studiosos nihil omnino proficio, non enim datur hora quietis*.<sup>58</sup> Efectivamente, Cock tenía que llevar a cabo sus trabajos de transcripciones o algunas de sus obras literarias después de la cena y hasta las doce de la noche<sup>59</sup> y ni siquiera le quedaba tiempo libre para escribir a sus amigos<sup>60</sup> o dedicarse a sus estudios:

[...] Deus [...] me ex pistrino tandem ad lucem reuocet, taedet enim me iam huius uitae, non aliam ob causam quam quod non liceat studiis aliquo modo incumbere; tot mercatorum curis et rationibus quotidie obruor, ita quod amicis uel breuibus respondere uix detur locus.<sup>61</sup>

Aunque a veces eran los propios amigos quienes se aprovechaban de él, como fue el caso de Andrés Schott, que le pedía que incluso trabajara por la noche con tal de que le informara de todos los libros y noticias que le iban llegando de la patria, o su amigo Nicolás Firensio, que le solicitaba que los libros remitidos fueran copiados por él mismo.<sup>62</sup> Ante estas peticiones tan abusivas y otras de semejante naturaleza que lógicamente irían remitiéndole, tan solo encontramos en el *Epistolario* un comentario negativo por parte de Cock, en concreto, hacia Schott, el cual, a pesar de ser servido con diligencia por nuestro holandés, no dudaba en exigirle más dedicación a su persona, hasta el punto de hacerle estallar en su pluma estas sinceras palabras, en una

<sup>57</sup> Cf. *epist.* LXXVIII, 12–13, [...cum D. Cornelio], qui cum tam Bonardus sit, ut ipsam uideatur superare bonitatem, nihil quasi facit quod in rem sit suam.

<sup>58</sup> Cf. *epist.* XCII, 4–6. Cf. *et epist.* XCIV, 4–5 y XCIX, 7–9.

<sup>59</sup> Cf. *epist.* XCVII, 17–19, [...], a cenae enim usque ad duodecimam noctis horam et studiis incumbo et amicis respondeo, eae enim studiis meis solummodo relictæ sunt horae.

<sup>60</sup> Cf. *epist.* LXXXI, 9–10, [...], maxime cum hic tot mercatoriis curis obruar, ut studia mea inuite postponenda sint uixque ad amicos intimos scribendi detur locus. Cf. *et epist.* LXXXIX, 13–15.

<sup>61</sup> Cf. *epist.* XCIII, 10–14.

<sup>62</sup> Cf. *epist.* LXXXVIII, 17–18, Si quid istic nouorum librorum uel de patria, quaeso tu ad me et quidem copiosius uerbosiusque, dum noctu otium tibi. Cf. *epist.* XC, 21, Gratissimum mihi facies si libros meos manu scriptos, [...].

carta que le dirige a Pantino, el 2 de enero de 1584: [...], *abhorret siquidem animus ab eius conditione; ipse bene ualeat Caesaraugustae*.<sup>63</sup> Era evidente que las relaciones con Schott no pasaban por sus mejores momentos; lo demuestra el hecho de que el 31 de mayo de 1584 éste le envía una carta a Cock, extrañándose del tiempo transcurrido sin que le hubiera escrito.<sup>64</sup> Bien es cierto que Cock no le escribía desde el 3 de enero de 1584 y no volvería a enviarle una carta hasta el 16 de julio, siete meses después de su última comunicación.

Cock tan solo se va a consolar con la amplia biblioteca que iba formando para cuando regresara a Madrid, sobre todo, de escritores hispanos, y en la que llegó a tener seiscientos volúmenes:

Historicorum uolumina ad ducenta et ultra in unum conguessi atque alia quam plurima humaniora, ita quod bibliothecam meam pro tenui mea facultate ad sexcenta fere auxerim.<sup>65</sup>

Además, habría que añadir su situación anímica a partir del 24 de marzo de 1583, fecha en la que el Rey llegó a El Escorial, procedente de Portugal. Toda su atención se va a centrar en poder conseguir, a través de sus protectores en la Corte, un empleo digno en palacio y que le dejara tiempo libre para dedicarse a sus composiciones literarias. En concreto, el 27 de marzo de 1583 le escribe al Sr. Denetières para pedirle que intentara solicitar al Rey un puesto de Cronista para él, después de mostrarle al monarca un ejemplar de su obra *Cronicón de España*; aunque tampoco duda en rebajar su petición y limitarla a cualquier otro oficio que existiera, pero que fuese en la Corte:

Vellem [...] *Chronicum* meum data opportunitate Regi praesentari, si forte Chronographi locum mihi adsignare dignaretur, hoc enim officium certum numerum non habet omnesque maxime idonei ad hoc admittuntur. [...]. Non dubito alia quam plurima officia uacatura, quorum uel minimum mihi sufficeret, [...].<sup>66</sup>

<sup>63</sup> Cf. *epist.* XCIII, 17.

<sup>64</sup> Cf. *epist.* CXIV, 1–2 (Diu factum est, mi Coque, cum ego nihil abs te litterarum acceperim; occupationibus tuis libenter imputo, non quasi in nos amando cessare uidearis). Otro dato más para argumentar estas frías relaciones es el comentario que Cock le hace a su amigo Pedro Pantino sobre Schott en una epístola del 12 de julio de 1584 (cf. *epist.* CXVII, 14–16, De Schoto nostro heri [...] accepi litteras [...]; ego ei breuibis praeter sententiam respondebo).

<sup>65</sup> Cf. *epist.* LXXXIX, 7–9. Asistimos a la paulatina formación de su biblioteca a través de varias referencias en sus cartas (cf. *epist.* XCI, 19–20, XXXIX, 7–12, LXXIX, 11–12 y LXXXIII, 15).

<sup>66</sup> Cf. *epist.* XL, 8–15. Otra carta, con la misma fecha y casi en los mismos términos, se la dirige a Ebrard Paulin, confesor real (cf. *epist.* XLI, 9–11).